

LAS LECTURAS BIBLICAS EN ADVIENTO

PEDRO FARNÉS

1. Diversas maneras de relacionar las lecturas bíblicas con el Año litúrgico

Los actuales Leccionarios litúrgicos ofrecen —prescindiendo de las lecturas breves que poseen una finalidad propia y distinta— por lo menos cuatro maneras diversas de proclamar la Palabra de Dios en la celebración. Subrayar y distinguir estas distintas maneras resulta importante, si se desea captar mejor la finalidad que persigue la lectura bíblica en la liturgia cristiana.

Se da, en primer lugar, una manera de leer los textos bíblicos que consiste en proclamar los libros de la Escritura colocándolos en un orden fundamentalmente cronológico (según el progreso de la Revelación, cuando se trata del Nuevo Testamento, o según el desarrollo de la Historia de la salvación, cuando se trata del Antiguo), leyendo cada uno de estos escritos o bien en su totalidad moral (lectura continuada), o, por lo menos, en sus partes más significativas (lectura semi-continuada). Esta manera de leer la Escritura es la más antigua, la más habitual y, sin duda alguna, también la más importante entre todos los sistemas de lectura litúrgica de la Biblia. Es así como se proclaman las perícopes de la Escritura en los domingos y en las ferias del Tiempo ordinario con la única excepción de las primeras lecturas de los domingos que buscan un cierto concordismo temático con el evangelio.

La segunda modalidad de lectura bíblica consiste en seleccionar alguno de los libros de la Escritura —leído en su integridad o sólo en algunas de sus partes— en función de la afinidad que tiene este escrito con la espiritualidad propia de un determinado tiempo litúrgico fuerte. Es lo que acontece, por ejemplo, con la lectura de Isaías en Adviento y con el evangelio de san Juan, los Hechos de los Apóstoles o el Apocalipsis durante el ciclo de Pascua.

La tercera modalidad consiste en elegir, no ya libros sino sólo perícopes concretas —prescindiendo generalmente del contexto en que éstas están situadas en el interior del escrito bíblico— atendiendo únicamente al significado que pueda tener el fragmento concreto para iluminar el sentido de una celebración determinada. Es el sistema que se emplea generalmente en las lecturas de las fiestas y de las celebraciones sacramentales.

Se da, finalmente, una cuarta modalidad: presentar lo que podría llamarse “pequeños conjuntos antológicos” para iluminar alguna etapa de la Historia de la salvación o algún aspecto concreto de la acción de Dios en favor de los hombres. Estos “conjuntos antológicos” se entresacan o bien de un sólo libro bíblico (así acontece con las primeras lecturas de las misas feriales de las primeras semanas de Adviento, tomadas siempre de Isaías) o bien de varios libros bíblicos (como es el caso de las primeras lecturas de la misa de las ferias que van desde el 17 al 24 de diciembre o de las primeras lecturas dominicales de los domingos de Cuaresma).

Es evidente que clarificar en cada caso la modalidad que se sigue en la proclamación de las lecturas litúrgicas ayuda no poco a captar tanto la “espiritualidad” propia de cada uno de los tiempos litúrgicos como el sentido litúrgico que tienen las lecturas bíblicas de la celebración.

2. Con el Adviento se inaugura un “sistema nuevo” de lecturas bíblicas

Que el Adviento conlleve un cambio material de Leccionarios —este año concretamente abandonaremos el ciclo dominical C para adoptar el A y, en el Oficio de lecturas, substituiremos el ciclo impar por el par— es un hecho advertido por todos los que participan en la liturgia. Pero que, además de este cambio material de libros, al empezar el Adviento, se dé también un cambio de perspectiva en la misma manera como se lee la Escritura, es una realidad que seguramente a muchos les pasa desapercibida. Y éste es un hecho que tiene la mayor importancia.

En efecto, durante las largas semanas que han discurrido desde el lunes siguiente al domingo de Pentecostés hasta el inicio del Adviento, la Escritura se ha proclamado a manera de lectura continuada de la Historia de la salvación, de las cartas apostólicas y de los evangelios. A partir del domingo primero de Adviento, en cambio, esta manera de leer la Escritura, cede a otras formas de proclamación de la Palabra. Ahora bien, esta “nueva manera” de proclamar la Escritura exige una actitud espiritual diversa, por lo menos si se quiere sobrepasar la mera materialidad de “leer las lecturas que tocan” y se desea lograr una verdadera contemplación, espiritual y sabrosa, del misterio cristiano tal como lo celebra la liturgia.

3. Los libros bíblicos de la liturgia de Adviento

Los libros bíblicos que serán proclamados durante el tiempo de Adviento con una cierta relevancia este año son tres: los evangelios de Ma-

teo y Lucas y el libro de Isaías. De Mateo se leerán dieciséis perícopes (no puede olvidarse que estamos en el ciclo dominical de Mateo y que, por ello, este año abundan más las lecturas del primer evangelista); de Lucas escucharemos diez.

Por lo que se refiere a Isaías hay que recalcar un aspecto importante: en este año no habrá ni un sólo día en que no resuene su mensaje en la liturgia de Adviento: su voz se escuchará las más de las veces tanto en la Misa como en la Liturgia de las Horas; sólo en algunos días la lectura de este profeta se limitará a sólo una de estas dos celebraciones (la presencia de Isaías no es tan intensa en otros años porque sus perícopes se combinan con las de otros libros como Rut o Miqueas). Hagamos, pues, unas breves reflexiones para orientar el sentido de estos tres libros en la espiritualidad del Adviento.

4. Los evangelios de Mateo y Lucas en el Leccionario de Adviento

Las lecturas de Mateo y Lucas en Adviento presentan cuatro ópticas muy distintas. Tenemos en primer lugar la temática de los cuatro evangelios dominicales de Mateo en los que se combinan las líneas de fuerza del conjunto del evangelio que este año se leerá durante todo el ciclo con la temática propia del Adviento.

Por lo que se refiere a estas perícopes dominicales podríamos decir que su mensaje se sintetiza diciendo que "Jesús ha venido como cumplimiento de las profecías mesiánicas, como verdadero Hijo de David, para redimir y salvar a su pueblo, el verdadero y definitivo Israel de Dios". (Una buena presentación del conjunto dinámico de estas cuatro perícopes puede verse en TENA, *Guía homilética del Leccionario dominical*, Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona 1977, pp. 9-11).

En segundo lugar hay que destacar el importante bloque de las lecturas continuadas sobre los relatos evangélicos previos al nacimiento del Señor, según Mateo primero y luego según Lucas, que se leen durante la semana inmediata a Navidad (este año en concreto la lectura de Mateo queda reducida a la mitad por coincidencia del día 18 de diciembre con el IV domingo de Adviento; para subsanar esta dificultad véase FARNES, *Calendario del Año litúrgico 1984*, p. 49).

El tercer bloque lo encontramos en las misas feriales de los días 9 al 16 de diciembre: se trata de una interesante antología que presenta en lectura semicontinua, primero de Mateo y luego de Lucas y Juan, diversas escenas sobre el ministerio del bautista preparando la acogida del Mesías.

Hay, finalmente, un último conjunto de textos de Mateo y Lucas colocados en las primeras ferias de Adviento; de estas perícopes hay que decir que tienen menor importancia *en sí mismas*; su finalidad, en efecto, está centrada en comentar la lectura de Isaías a manera de glosa, manifestando cómo en Jesús se realizan las visiones de bienestar que prometía el profeta.

5. Isaías, principal lectura del tiempo de Adviento

Entre las lecturas bíblicas de Adviento Isaías es, sin duda alguna, la principal. Ello tanto por la frecuencia con que se leen sus escritos durante este tiempo, como por la antigüedad con que se usa este libro durante el Adviento. Por lo que respecta a la frecuencia —por lo menos este año— ni un solo día de Adviento deja de leerse su texto (en la Misa y en la Liturgia de las Horas, o por lo menos, en una de estas dos celebraciones). Y ello prescindiendo de las frecuentes lecturas breves tomadas de este mismo libro y de las asiduas referencias que tienen a Isaías las antífonas y demás cantos de este ciclo.

En cuanto a la antigüedad de la práctica de leer Isaías durante las semanas antes de Navidad, baste decir que ya en los Leccionarios más antiguos que han llegado hasta nosotros, tanto con referencia a la Misa como por lo que respecta a la Liturgia de las Horas, figura siempre Isaías. En efecto, este libro aparece como lectura del mes de diciembre en el más antiguo Leccionario romano de la Misa, el de Wurzboug (s. VII), en el de Murbach (s. VIII) —del que sin duda Isaías pasa al Misal de san Pío V— y en el más antiguo Ordo Romanus de lecturas del Oficio Divino, el Ordo XIV de Andrieu (cf. *Ordines Romani*, vol. III, p. 40), perteneciente también al s. VIII.

Si nos preguntáramos por qué Isaías se lee en Adviento, quizá tuviéramos que responder que en su origen este hecho se debió simplemente a la organización de la lectura continuada durante el curso del año. A las semanas antes de Navidad les correspondió leer a Isaías como a las semanas de Septuagésima —en las que se iniciaba entonces el año— les había correspondido el Pentateuco. Hay dos fenómenos que confirman este hecho: el que junto a Isaías en el antiguo Ordo Romanus XIV aparezcan también Jeremías, Daniel y Ezequiel, en el mismo orden en que los presenta la Vulgata latina y el hecho de que estas semanas se titulen no “tiempo de Adviento” sino simplemente “mes de diciembre”. (Por ello, en cierta manera podemos afirmar que la lectura de Isaías durante las semanas que preceden a Navidad es más antigua que el mismo tiempo de Adviento como tal).

Pero posteriormente se fue descubriendo que, por varias razones, la espiritualidad de Isaías cuadraba especialmente bien tanto con el sentido escatológico del tiempo de “Adviento”, es decir, de la “Venida”, como con la preparación a Navidad. Esta correspondencia entre el mensaje de Isaías y la espiritualidad de Adviento quedó aún más subrayada por el significado que se dio a alguna de las frases de Isaías en la versión latina de la Biblia.

En efecto, por una parte la esperanza que vivió Isaías de que el futuro rey de Judá, Ezequías, conduciría a su pueblo por las sendas de la justicia y de la prosperidad y, por otra, expresiones como las que se leen en Isaías: “se llamará Emmanuel, Dios-con-nosotros”, “Nos ha nacido un

niño, que será Consejero del Altísimo y llevará sobre sus hombros el imperio” y otras semejantes se adaptan mejor a Jesucristo que a Ezequías, y por ello, sirvieron —y sirven aún hoy día— de manera muy expresiva para vivir la esperanza de la Iglesia en la venida de Aquel que, sin duda alguna, realiza mucho mejor los anhelos de prosperidad y bienestar propios no sólo de Judá sino de la humanidad entera. Otra de las frases que mejor expresan también la correspondencia entre Isaías y la espiritualidad de Adviento es la conocida expresión “Rorate, coeli, desuper” (Is 45,8). Así pues, por motivos diversos y confluyentes, Isaías se fue convirtiendo en el libro de la espiritualidad de Adviento por antonomasia.

6. La lectura de Isaías en el Leccionario actual del Oficio

El libro de Isaías aparece distribuido en el Leccionario del Oficio en cuatro bloques principales (prescindimos aquí de las lecturas “seleccionadas” por razón de una celebración concreta como, por ejemplo, las de los cantos del Siervo de Yahvé, que se leen durante la Semana Santa). Tres de estos bloques están situados en Adviento-Epifanía. El cuarto lo encontramos en el tiempo ordinario. Cada uno de estos bloques tiene una finalidad, una “espiritualidad” propia y muy diversa.

Digamos, en primer lugar, una palabra sobre las lecturas de Isaías en el tiempo ordinario; ello nos ayudará a captar mejor el significado específico de las perícopes de Adviento. En las semanas 25-27 de este tiempo se lee una antología de textos del Profeta, colocados, por una parte, a continuación de las narraciones históricas del libro 2 de los Reyes que describen el ambiente con el que se enfrentó el Profeta, y por otra, en el contexto de los otros profetas contemporáneos de Isaías que fustigaron los mismos vicios a los que alude Isaías (Amós, Oseas, Miqueas y Sofonías). La finalidad de estas lecturas es evidente: se trata de revivir la espiritualidad de esta importante etapa de la historia de la salvación, subrayando todo el contexto de una época que también fue escrita “para enseñanza nuestra” (Rm 15,4).

El segundo grupo de lecturas —el más importante, sin duda, en cuanto al número y extensión de perícopes— lo tenemos en el tiempo de Adviento-Epifanía: aquí no se pretende ya como en las lecturas de Isaías del tiempo ordinario, “situar” este Profeta en su contexto y revivir una etapa determinada de la Historia de la salvación, sino profundizar en el *mensaje propio* del libro de Isaías por cuanto esta riqueza de matices se ve como especialmente apropiada para intensificar la espiritualidad característica del tiempo de Adviento.

En este bloque de lecturas hay que subrayar que la temática del libro de Isaías se presenta en el Leccionario dividida en tres partes bien diferenciadas; estas tres partes corresponden, por lo menos fundamentalmente, a lo que los exégetas creen ser las etapas de formación del libro

de Isaías: los mensajes del mismo Isaías, los de sus discípulos en el exilio y, finalmente, los de los remotos seguidores del Profeta en el tiempo de la repatriación. De esta forma el Leccionario litúrgico se adapta aquí plenamente a la composición objetiva del libro.

a) Durante los primeros días de Adviento —hasta el 17 de diciembre— escuchamos el primer bloque, los oráculos del mismo Isaías (estos oráculos se leen casi íntegramente, parte en el año par, parte en el impar; en las ediciones castellana y catalana de Liturgia de las Horas, desgraciadamente, el Leccionario, reducido a un solo año, contiene sólo la primera parte de este conjunto; según noticias que han llegado hasta nosotros el leccionario vasco, en curso de preparación, presentará, como el alemán y el latino-americano, el Leccionario íntegro).

Isaías contempla cómo crece el peligro de la invasión asiria; contemporáneo primero de la caída del Reino del Norte (721) y diez años más tarde del asedio de Jerusalén, insiste incansablemente en que debe rechazarse toda alianza con poderes de este mundo y esperar únicamente en el auxilio que vendrá de Yahvé. Este mensaje está salpicado de continuas exhortaciones a la conversión; tanto por la temática de la esperanza en el Señor, como por los acentos que invitan a estrenar una vida nueva de mayor fidelidad, el contenido de estas perícopes resulta una temática muy apropiada para el tiempo de Adviento en el que la Iglesia quiere intensificar su esperanza en la *venida de Cristo* como único baluarte de salvación para los hombres. Una lectura de este contenido, hecha de manera pausada, contemplativa y abundante, como la propone este Leccionario, y en *el mismo contexto de fe* en el que escribió Isaías, es, sin duda alguna, una de las mejores “lecturas espirituales” para el tiempo de Adviento.

b) A partir del 17 de diciembre cambia el contexto de las lecturas litúrgicas: dejamos los escritos del mismo Isaías y continuamos en la espiritualidad de su escuela pero en otro ambiente histórico: el de sus discípulos que viven, al cabo de años, la misma esperanza de Isaías en el destierro de Babilonia.

Bajo el mando de Ciro los persas se disponen a invadir la Babilonia que retiene como esclavos a los israelitas: renace la esperanza de libertad de los deportados, sobre todo de los más religiosos como eran los discípulos de Isaías. Así se experimenta como el Maestro no se había equivocado al predicar que sólo el Señor salva, aunque sea a través de acontecimientos tan inesperados como la presencia de un invasor pagano. En este contexto nacen oráculos llenos de optimismo y esperanza: el único Dios, aquel en quien Isaías había colocado su esperanza, conduce los acontecimientos de la historia hacia aquella salvación que su pueblo ansía. Estos escritos ayudan también hoy a la Iglesia a rehacer su fe y su esperanza en que sólo Cristo que se acerca es el verdadero “Yahvé-Salvador”.

c) La tercera parte del libro de Isaías —las páginas escritas por los repatriados después del exilio— ya no se leen en Adviento sino en los días que siguen a la Epifanía (este año este ciclo queda reducido a un solo día, porque enseguida se sobrepone el tiempo ordinario); en estas páginas, llenas también de una esperanza optimista, los remotos discípulos de Isaías, ante las dificultades de la reconstrucción de Jerusalén, quieren infundir ánimo a los espíritus decaídos asegurándoles que Dios está con ellos. Estas páginas, escuchadas por la Iglesia en los días de la “manifestación” (Epifanía) del Señor, afianzan nuestra fe en la presencia, en la manifestación o “epifanía” de que Cristo está presente en su pueblo.

7. La lectura de Isaías en el Leccionario de la Misa

Prescindiendo de las lecturas del tiempo ordinario —hay un pequeño ciclo en la semana XV del ciclo par, construido a la manera del Leccionario del Oficio en las semanas 25-27 que hemos comentado más arriba— las lecturas de Isaías en la misa tienen en Adviento dos bloques diversos: el dominical y el ferial; estos ciclos son muy distintos de los del oficio. En primer lugar porque se trata de ciclos muy reducidos —en el dominical sólo cuatro perícopes; en el ferial, doce. Además en la misa las lecturas tienen, en comparación con las del oficio, sólo una tercera parte de extensión.

En las lecturas dominicales se presentan un conjunto de profecías mesiánicas; en las feriales tenemos tres grupos distintos: desde el lunes de la primera semana hasta el miércoles de la segunda tenemos una serie de textos que no son propiamente lectura continuada ni tampoco semicontinuada; se trata más bien de una selección de temas más sobresalientes y más apropiados para Adviento del libro de Isaías.

A partir del jueves de la segunda semana hasta el 17 de diciembre aparecen ciertamente algunas lecturas de Isaías pero entremezcladas con textos de otros libros bíblicos; la preeminencia de Isaías en el Leccionario de la misa remite para ceder su puesto primero a los textos evangélicos que hablan del Precursor (segundo bloque) y, a partir del 17 de diciembre (tercer bloque), a las perícopes evangélicas de Mateo y Lucas que relatan los acontecimientos previos al nacimiento de Jesucristo. Los textos, ahora más escasos, de Isaías tienen como función únicamente servir de glosa a los textos más importantes, en esta sección del Leccionario, de los evangelios.

Estas son, pues, las líneas de la distribución de las perícopes de Isaías durante el Adviento. En el Oficio se propone una visión profundizada del mensaje de esperanza de Isaías y de su escuela espiritual; en las misas se subrayan algunos matices que ayudan a ver hasta qué punto algunos de los principios de la escuela espiritual del Profeta corresponden a la espiritualidad que la Iglesia quiere vivir durante el Adviento.